

ESO HABLA, ARTICULADO A *TEXTO-CLÍNICO*, EN EL MARCO DEL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS

IT SPEAKS, IN RELATION TO CLINIC-TEXT, UNDER PSYCHOANALITIC DISCOURSE

HAYDÉE MONTESANO

RESUMEN:

Si se acepta que "No hay discurso de autor", pero aun así hay discurso; si en el dispositivo clínico eximimos al analizante de sostener "soy yo quien lo dice" en lo que enuncia y sin embargo se espera que hable, será necesario establecer que se produce un decir sin *persona* de alguna índole que lo refiera. Sostener que *Eso* piensa, habla y goza plantea un régimen discursivo que opera como un nuevo género de discurso *-texto-clínico-* cuya *narrativa* se articula al dispositivo *parlêtre*; a partir de esto se despeja la condición específica de la red conceptual del discurso del psicoanálisis.

PALABRAS CLAVE

Eso - Tercera persona - texto-clínico - inconsciente – sujeto

ABSTRACT:

If it is accepted that "There is no discourse of author", anyway there is a discourse; and in clinical device the analysand is released to keep holding that "it is I (me) who says what is said", and still, if it is expected to continue speaking, it will be necessary to establish that a discourse is produced without a person as reference.

In affirming that "it thinks, it speaks and it enjoys" develops a new discursive regimen that operates as a new clinic-text discourse, which narrative is in relation to *parlêtre* device; then, an specific conceptual network condition is cleared out in psychoanalysis.

KEY-WORDS

It - third word - clinic text - unconscious - subject

Introducción

Bajo cierta condición descriptiva, la situación que se enmarca como clínica psicoanalítica puede ser pensada como un dispositivo de palabra que compone una

narrativa comparable a otras formas narrativas. Sin embargo, si se asume la posición epistemológica de plantear que un dispositivo es en tanto tal un hecho de discurso, los elementos que participan de la situación discursiva adquieren valores diferentes según el discurso que los articule. A su vez, si se acuerda en que un discurso es la escritura de una estructura, la posición de cada elemento define su valor, conforme con la función en la que operan.

Partiendo de este paradigma, propongo revisar la condición operativa con que se articulan algunos de los elementos que participan de la situación narrativa en la clínica psicoanalítica, intentando comprender cómo el *texto clínico* no podría admitir la firma autoral de persona alguna, ya sea que se piense el término “persona” en su sentido amplio o que se calcule la representación de las personas gramaticales. La línea de abordaje será en su articulación a “eso habla”.

¿Tercera persona?

Una primera aproximación para ordenar este desarrollo, será justamente considerar qué implica en el campo teórico y ético aceptar que “eso habla”, en la clara y evidente confirmación que no se está calculando en esa idea que “eso” que habla tenga algún estatuto conceptual ligado a la lingüística o la narratología; desde esos campos “eso habla” es impensado. Por lo tanto, ya se puede anticipar que la configuración narrativa del dispositivo clínico psicoanalítico se regula con un régimen lógico específico.

Si esto es así, anticipamos la descomposición en nuestra práctica discursiva del tránsito narrativo que parece sostenerse en las tradicionales personas gramaticales; las que desde el “yo” que enuncia al “tú” que recibe el mensaje construyen el circuito de intercambio para las personas concretas que asumen dos roles sociales diferenciables: analizante / psicoanalista.

Al descomponer esa narrativa, las condiciones de las personas gramaticales si bien conservan su estatuto lógico, tal como lo sostienen en general los lingüistas, lo más relevante es que se muestran insuficientes a la hora de “representar” la posición generadora de enunciación ubicada en un sujeto. Un modo posible de recuperar esta idea en Lacan es la siguiente cita, perteneciente a la clase 1 del seminario 16:

¿Qué hacemos nosotros en el análisis sino instaurar por la regla, un discurso tal, que el sujeto suspende algo allí? ¿Qué? Lo que precisamente es su función de sujeto, es

decir, ser dispensado de sostener su discurso de un “yo digo”, pues es otra cosa hablar que plantear “yo digo lo que acabo de enunciar”. El sujeto del enunciado dice: “yo digo”, dice “yo planteo” como yo hago aquí con mi enseñanza.[...] He ahí a ese sujeto dispensado de sostener lo que enuncia.¹

Claramente en la cita queda establecida la distinción entre el sujeto del enunciado, señalado en la primera persona del singular “yo”, de aquella otra instancia que desvanece la integridad unificada y nos remite a la hipótesis de la enunciación, plano discursivo que habilita la pregunta ¿quien dice lo que “yo” enunció? Si sostenemos la interrogación sobre el referente del decir, la línea conceptual nos orienta a pensar la enunciación como la otra cadena -tal como se puede leer en el grafo del deseo- lo que puede sintetizarse con la expresión: “el inconsciente es el discurso del Otro”, tomando en consideración que “decir” no es lo mismo que hablar. En ese sentido, se puede ya anticipar que el decir se corresponde a un discurso de alguna forma articulado y que no podría asignarse a un sujeto que lo soporte; por lo tanto “hablar” parece abrir otra línea de indagación, aquella que se produce en la expresión “eso habla”, en la que “eso” no admite la menor posibilidad de confundirse con persona alguna, sea en sentido amplio o gramatical. Dos citas de Lacan para fundamentar lo expuesto:

Eso habla. ¿Pero por qué habla? ¿Por qué eso habla para el sujeto mismo? ¿Por qué eso se presenta como una palabra, y esa palabra, es eso, y no es él? ²

[...] no solamente hablo, ustedes hablan e incluso "eso habla", como lo dije, eso va de por sí, es un hecho, diría incluso que es el origen de todos los hechos porque algo toma rango de hecho sólo cuando es dicho, hay que decir que no dije "cuando es hablado": hay algo diferente entre hablar y decir.³

Esta segunda cita establece una vuelta más sobre la condición del decir y el hablar, movimiento que permite hipotetizar que el pronunciamiento: “eso habla” es un *hecho* efecto de un decir, en ese sentido propongo que se trata del decir del discurso del psicoanálisis.

Llegados a este punto y para avanzar sobre fundamentaciones teóricas y conceptuales

¹ Lacan, J. (2008) *El seminario. Libro 16 De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, p. 16.

² Lacan, J. (2004) *El seminario. Libro 3 Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós p.424

³ Lacan, J. (1971) *El saber del psicoanalista*. Inédito

en las que se sostiene el “eso habla” como noción insoslayable del psicoanálisis en general y en la enseñanza de Lacan en particular, es necesario localizar desde qué punto de partida se construye esta idea central en nuestra práctica.

De la tercera persona al “eso habla”

Plantear que hay un punto de partida remite a cierta condición histórica, en ese sentido, podemos afirmar que las condiciones de existencia del psicoanálisis están dadas a partir del sujeto de la ciencia moderna. De tal modo, que el psicoanálisis opera con un sujeto particular, un sujeto dividido, dividido entre saber y verdad; división que Lacan lee en la teoría psicoanalítica y escribe con su álgebra desde el contexto epistemológico en el que se posicionó. Sin embargo, los inicios del psicoanálisis se relacionan con otras formas de registrar una división percibida como una extrañeza, que ni siquiera se corresponde con la noción de sujeto que construyó Lacan, ya que en todo caso, la extrañeza se suscita justamente porque resulta impensable sobre la hipótesis del individuo. Pero es incuestionable que algo insiste en quebrar la unidad de una primera persona del singular que sostiene sin fisuras “yo digo, porque pienso”, desconcierto interpretado desde diferentes concepciones filosóficas, esotéricas y científicas, llegando a ser designado en sentido amplio como “inconsciente”.

En este punto, para ordenar el desarrollo, tomaré como referencia algunas ideas presentadas por Guy Le Gaufey en la introducción de su libro “Anatomía de la tercera persona”.

La línea que propone el autor es la que indica que el *wo es war, soll is Ich werden* planteada por Freud, diagnostica que en “el corazón del sujeto hablante”⁴ se produce una zona que si bien es neutra, se manifiesta como una invasión y obstáculo al desarrollo de la subjetividad. Desglosando esta primera idea, se advierte que el acento está puesto en analizar la cuestión a partir de la formulación cartesiana de una subjetividad cuyo centro es el *ego* que existe en el soporte de su propio pensamiento. Se produce un deslizamiento a la condición de “hablante” que pasa del *ego* al “yo” como persona gramatical con todo el peso de la unidad discursiva, por esa razón, la designada como “zona neutra en el corazón del sujeto” es comprendida desde el parámetro gramatical. Esto implica que “zona neutra” es el modo de una tercera persona

4 Le Gaufey, G. (2001). *La anatomía de la tercera persona*. Buenos Aires: EDELP, p.12

gramatical, definida por la ausencia de cualquier forma de primera persona, ya que la alternancia entre el “yo” y el “tú” no serían más que los lugares en los que se turna la primera persona. A su vez, plantearlo como “zona” denota un criterio de espacialidad que bien se puede relacionar con lo que luego será pensado como lugar en el aparato psíquico, produciendo como conclusión que si “ello habla” alguna personificación gramatical lo avala.

Lejos queda este criterio estrictamente gramatical del campo de la lingüística que toma de referencia la enseñanza de Lacan; en el decir categórico de Benveniste la tercera persona es la no persona, tal como se puede leer en la clase 22 del seminario 3:

La susodicha tercera persona no existe. Lo digo de paso para empezar a socavar algunos principios muy arraigados en ustedes por culpa de la enseñanza primaria de la gramática. No hay tercera persona, Benveniste lo demostró perfectamente.⁵

Volviendo al texto de Le Gaufey, se puede leer que el paso siguiente a la categorización de neutro y no neutro, pero sosteniendo esa mitad de camino que admite la personificación, es establecer bajo la designación de “representaciones reprimidas” a la intromisión acontecida en el “corazón del sujeto”. La maniobra da como resultado establecer que lo reprimido, aunque en lo inmediato no se lo considere propio, no se está autorizado a suponerlo ajeno; a lo que agregó que de allí a la responsabilidad subjetiva sólo resta un pequeñísimo paso.

Sin embargo, aun cuando no hay indicios en su texto sobre el propósito de relacionar su desarrollo con el tema de la responsabilidad subjetiva -que no menciona- Le Gaufey introduce un giro elocuente hacia los orígenes de los Estados modernos.

Su movimiento consiste en inscribir lo que él llama el acontecimiento del inconsciente freudiano en un contexto epistémico mucho más amplio, que le permite localizar una relación insospechada, tal como lo expresa en la siguiente cita:

...al proponer de ese modo su hipótesis del inconsciente, el psicoanálisis se inscribió en la lenta y sorda evolución de una **personación** del sujeto que se encontraba en las rupturas y los meandros de la constitución de los Estados modernos.⁶

La perspectiva que indaga el autor se construye a partir de la noción de transferencia,

5 Lacan, J. (2004). *El seminario. Libro 3 Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós, p.396

6 Le Gaufey, G. (1995) *La anatomía de la tercera persona*. Buenos Aires: EDELP, p.12

concepto específico de la cura psicoanalítica, dado que esta instancia remite a la interiorización de una tercera persona, que se corresponde con la posibilidad de existencia del lugar ocupado por un analista. Sin embargo, la apuesta en su texto es localizar bajo qué giros se complejiza la noción de esa tercera persona, aun partiendo de condiciones previas al surgimiento mismo del psicoanálisis, tal como es la idea de *representación* política que reconoce su génesis -previa al momento histórico del surgimiento de los Estados modernos- en la persona ficticia propuesta Hobbes en el “Leviatán”. Se trata en este caso de cosas personificadas instaladas entre la persona y la no-persona; su especificidad es que siendo sujetos del derecho no pueden decir “yo” sin la interpósita declaración de un otro debidamente designado para la representación.

Desde esa lógica, avanza hacia la instalación fáctica del Estado moderno, tomando la Declaración de los Derechos del hombre y el ciudadano como el signo de una duplicidad que deja expuesto un punto medio que distingue y a la vez conecta al “hombre” y al “ciudadano”. Se torna imposible confundirlos tanto como separarlos; si el ciudadano implica una plena pertenencia al nuevo soberano, -el pueblo o la nación-, el hombre es la condición que hace límite a esa “voluntad general” y que lo parcializa de una sujeción absoluta, como lo era antes el súbdito del rey por derecho divino. El “hombre” se constituye como una denominación de lo que no pasa por la representación política, aquella que articula al ciudadano con su representante encargado de poner en práctica la “voluntad general”.

Por lo tanto el hombre, librado del alcance de una ciudadanía absoluta, retoma bajo nuevas coordenadas *la pertenencia a sí mismo*. Sin embargo, esto no objetó la necesidad de establecer a qué o con qué se correspondía la condición de hombre irreductible a ciudadano. Le Gaufey señala que la respuesta se delinea a partir del “magnetismo animal”. El fluido magnético universal, teoría que explicaba el movimiento y animación de la materia, en equivalencia a la gravitación newtoniana, es la idea de la que parte Mesmer para construir su teoría del “Magnetismo animal”. Llegados a este punto, en que puede parecer que nos adentramos en vericuetos ajenos al tema de este trabajo, cabe la pregunta: ¿Por qué podría ser de nuestro interés esta vía que introduce Le Gaufey? La respuesta está dada en la lista que él nos propone, demostrando como se da una evolución del magnetismo animal al inconsciente freudiano, pasando de magnetismo a “hipnosis”, de “atención” de Liebeault a la libido freudiana, Charcot y toda una serie de prácticas todas ellas vinculadas por la noción de “fluido” que atravesó el siglo XIX.

Para cerrar este punto, tomo una cita de su texto:

Parecía necesario entonces sondear lo que, en ese hombre considerado como siempre en su falsa eternidad, escapaba de la representación que él se daba a sí mismo (confundida muy a menudo con conciencia), sin que se pensara mucho que esta duplicidad subjetiva pudiera ser también una consecuencia de su nueva naturaleza política. El inconsciente freudiano –miembro de esa estirpe a pesar de todos los “cortes epistemológicos” con los que a veces se lo quiera proteger- llevaba a su culminación la intimidad de ese clivaje.⁷

Conclusiones

El campo teórico que se estableció con el aporte de Le Gaufey, permite localizar una red conceptual que articula una buena parte de los fundamentos epistémicos freudianos, otorgando la condición de persona gramatical a la construcción de una tercera persona que si bien bien no puede sostenerse en la enunciación del “yo”, filtra el problema de la personificación, en tanto que para que hable debe haber inexorablemente un emisor. A su vez, esto se implica con la idea de “hombre” por fuera de la representación, reforzando las teorías de fluidos, magnetismo y su derivación energética, que no sólo plantean sustancias previas al lenguaje, sino que además justifican mediante la internalización de esas consistencias “universales” su emergencia en el plano individual. Por lo tanto, en el individuo, se verifica lo reprimido inconsciente o el caldero de las pulsiones del “ello”.

Esta construcción teórica es solidaria de la idea de la duplicidad expuesta por Le Gaufey, ya que opera en una dirección que lleva el problema de la división a la formulación de dos términos heterogéneos; la abstracción del ciudadano ligado a la representación delegada y la materialidad del hombre irrepresentable.

En la dirección de la enseñanza de Lacan que podemos sostener como contraria, la división entre saber y verdad en el origen del sujeto, ubica el problema en otro campo epistemológico. Por ejemplo, la dimensión del “eso habla” adquiere de manera inequívoca la condición del lenguaje y el materialismo para pensar la existencia del sujeto. Esto se puede fundamentar desde una gran cantidad y variedad de citas de su enseñanza, me remito a una que nos da la apertura necesaria para articular las ideas presentadas:

⁷ Le Gaufey, G. (1995) *Anatomía de la tercera persona*. Buenos Aires: EDELP p.15

Hay lenguaje. eso habla en el mundo, y a causa de eso hay toda una serie de cosas, de objetos que son significados, que de otro modo no lo serían absolutamente. Quiero decir si no hubiera en juego, si no hubiera significante en el mundo.⁸

Me permito interpretar la cita en el contexto amplio de la enseñanza de Lacan, extendiendo su alcance en la justificación de la lógica que en ella se puede leer. Su argumento nos lleva a la “máquina del lenguaje” y, si por lo tanto, de significantes se trata, en una primera instancia parece aludir a la condición canónica de la función de significar, según la lingüística, cuyo dominio está aludido como el mundo en general. Pero si retomamos la teoría del significante de Lacan, no sólo se sostiene que el significante en tanto tal no significa nada, sino que además un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. Desde esta última afirmación se encuentra el argumento para situar el estatuto que adquiere la representación, que más allá de oponerse a la teoría clásica que plantea al lenguaje como el instrumento para representar lo ya dado, se exime de la delegación al otro autorizado.

Según lo expuesto, “eso” no podría asociarse a ninguna tercera persona gramatical, ya que si se trata de la máquina del lenguaje y la representación implica al significante, del que Lacan dice: “no tiene cabeza”, que “eso hable” nos indica que hace falta la escucha que lee para hacer operativo en el decir de un discurso lo que atañe al sujeto, al saber y la verdad.

BIBLIOGRAFIA

Lacan, J. (2004). *El seminario. Libro 3 Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1999). *El seminario. Libro 5 Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 16 De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1971). *El saber del psicoanalista*. Inédito

Le Gaufey, G. (2001). *La anatomía de la tercera persona*. Buenos Aires: EDELP

⁸ Lacan, J. (1999) *El seminario. Libro 5 Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós p.230

Haydée Montesano

Psicoanalista, miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires

Docente e investigadora de la Cátedra I de Ética y Derechos Humanos, Facultad de
Psicología Universidad de Buenos Aires

